



**Nuestras
voces desde el
reciclaje**

**Nuestras
voces desde el
reciclaje**



CRÉDITOS

Nuestras voces desde el reciclaje

Autora

Rigliana Portugal Escóbar
Especialista en Gestión del Conocimiento
y Comunicación
HELVETAS Swiss Intercooperation - Bolivia

Revisión y aportes

Mariana Daza von Boeck
Gerente Sub-Programa Territorios Resilientes
Directora Proyecto Basura 0
HELVETAS Swiss Intercooperation - Bolivia

Sergio Mauricio Morales
Especialista en Residuos Sólidos y
Economía Circular
Proyecto Basura 0
HELVETAS Swiss Intercooperation - Bolivia

María Cecilia Chacón Rendón
Consultora - Proyecto Basura 0

Fotografías

Proyecto Basura 0
HELVETAS Swiss Intercooperation - Bolivia

Diseño

Sukini Design

Impresión

Fractal

Esta publicación ha sido elaborada con la asistencia técnica y financiera del proyecto Basura 0 de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), implementado por HELVETAS Swiss Intercooperation - Bolivia, Swisscontact y Aguatuya.

Nº de Depósito Legal: 4 -1- 4196 - 2022
La Paz, diciembre de 2022

Disponible en

HELVETAS Swiss Intercooperation Bolivia
c. Gabriel René Moreno N° 1367
Edificio Taipi. Oficina 1
Urbanización San Miguel, Bloque H. Zona Calacoto
Casilla 2518
Telef./Fax: (591 - 2) 279 44 87 / 279 08 26 / 277 27 16
La Paz, Bolivia
www.helvetas.org/bolivia
bolivia@helvetas.org

 @Helvetas.bo
 @HelvetasBolivia
 Helvetas Bolivia
 helvetas_bolivia
 helvetas-bolivia



PRESENTACIÓN

Abordar la pobreza en Bolivia demanda una mirada multidimensional basada en los derechos humanos, considerando que se trata también de tomar en cuenta a personas que han sufrido una serie de discriminaciones las cuales han limitado el ejercicio de sus derechos en igualdad de condiciones. En ese marco, la pobreza tiene que ver con la misma estructura social, política, económica y cultural de un país, que además permea herencias de corte androcéntrico, patriarcal y machista las cuales definen cómo se produce, distribuye, accede y participa en el entramado social.

Las personas, mujeres y hombres que trabajan en la gestión integral de residuos sólidos y que conforman los conjuntos de recolectoras y recicladores de residuos en el país, independientemente del contexto en el que se encuentran, han tenido que enfrentar situaciones de discriminación y dominación que no sólo han limitado su participación en espacios de decisión, sino han reforzado los roles reproductivos que invisibilizan la contribución de las mujeres en el desarrollo sostenible. A esto se suma la interseccionalidad que marca mayores limitaciones bajo los lentes de ser mujer, indígena, joven o de la tercera edad, de procedencia rural, con acceso limitado a la educación, entre otros factores.

El proyecto Basura 0 de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI) que implementa HELVETAS Swiss Intercooperation – Bolivia, Swisscontact y Aguatuya recuperó el 2022 en uno de los espacios de encuentro entre personas dedicadas a la recolección y reciclaje de residuos, valiosas narraciones y relatos que hoy compartimos en esta publicación. Ese fue el espacio propicio para dialogar, compartir y conocer desde el ejercicio dialógico de la comunicación, los intereses, oportunidades, roles, división del trabajo y participación en espacios de decisión, de personas que dedican su vida al cuidado de su familia, su comunidad, municipio y por ende el planeta... las y los recolectores y recicladores.

Las estructuras de desigualdad y las barreras de la discriminación pueden ser superadas en la medida en que creativamente podemos partir de procesos comunicativos que nos permitan analizar y contextualizar los entornos, dialogar y potenciar las historias que existen detrás de la cotidianidad de las personas; porque contar las historias nos permite fortalecer el motor emotivo que trasciende lo racional.

Les invitamos a conocer un poco más del ejemplo de vida de personas que recolectan y reciclan en los municipios situados en los departamentos de La Paz, Tarija y Santa Cruz en Bolivia, y que forman parte del proyecto Basura 0.

Cada línea escrita es parte de una historia mayor a la que hemos tenido acceso, gracias al gentil diálogo sostenido con las y los protagonistas de “Nuestras voces desde el reciclaje”.

¡Disfruten la lectura!

Mariana Daza von Boeck
Gerente Sub Programa Territorios Resilientes
Directora Proyecto Basura 0

“No existe el no, cuando una quiere hacer las cosas”

Felipa Uruchi

LA PAZ

Felipa recuerda su infancia con nostalgia, probablemente porque estuvo ausente su madre tras una muerte repentina, y porque los recuerdos que tiene de su padre se vinculan con el ejercicio de la violencia. “Mi infancia ha sido bien triste. Nunca he tenido apoyo de mi papá. Cuando entré a primero básico y aprendí a escribir mi nombre, fue cuando él me dijo que ya sabía escribir mi nombre y eso era suficiente. Ahora debía pastear a la oveja y cuidar al chanco”.



Durante mucho tiempo Felipa Uruchi quiso tomar un rumbo diferente, porque los castigos eran constantes, y porque además algo en su interior le decía que ella podía hacer otras cosas, podía tener otro camino, sin embargo cada vez que llegaba a la puerta de su casa su papá le decía con voz imperativa “Ándate y los gringos te van agarrar”.

Finalmente, un día Felipa tomó vuelo y con la fluidez en el idioma aimara llegó a La Paz. Después de trajinar e intentar al fin llegó a la casa de su tía, la hermana menor de su madre que tras reconocerla la acogió. Pero poco duró la alegría, pues el maltrato volvió a tocar su puerta. De niña, sus recuerdos se traducen en observar sus manos pequeñas en medio del agua congelada, mientras desde las cuatro de la mañana lavaba las lanas de colores que utilizaba su tía como materia prima para el tejido de chompas. Hasta sus doce años estuvo en La Paz realizando las tareas del hogar, lavando de madrugada las lanas de colores, cargando las chompas para llevarlas al mercado, en fin haciendo con esmero las tareas que le eran asignadas.





Sintiendo la necesidad de aprender y poder ganar sus propios recursos, Felipa se fue a Cochabamba donde comenzó a trabajar por varios años, para luego ir al Chapare donde contrajo matrimonio. Después de un tiempo en el valle, ella y su esposo decidieron retornar a La Paz, donde comenzó a trabajar en un supermercado, pero la pandemia por COVID-19 obligó a la empresa a prescindir de sus servicios.

Siendo de la tercera edad y en un contexto adverso como el de la pandemia, Felipa no lograba conseguir trabajo, pero teniendo el coraje para seguir adelante, decidió ingresar al trabajo vinculado con los residuos.

Al inicio en su familia no fue recibida la idea con agrado, pero ella sabía que era necesario generar recursos para atender a sus dos nietos, así como a todos sus dependientes. Ella no estaba dispuesta a vivir sólo de los bonos que otorga el Estado, entonces se puso manos a la obra y comenzó a caminar por las calles revisando los promontorios de residuos. “Los primeros días a mí me ha ido bien. En una semana saqué dos celulares, este es uno de los que ahora uso”.

Junto a su nieto, Felipa realiza cada día la ruta, recibiendo también con entusiasmo las bolsas que algunas señoras le obsequian. “En esas bolsas había chamarras, pantalones, bucos, poleras de todo tipo. Incluso mi

esposo se lo ha sacado una chamarra” afirma Felipa mientras mueve las manos en señal de alegría.

Si bien hay quienes en su familia cuestionan las labores que realiza Felipa y señalan que trabajar con la basura es un vergüenza, hay otras como su hijo menor que la apoyan en el traslado de botellas y papeles, con el empleo de una motocicleta.

“No existe el no, cuando una quiere hacer las cosas” afirma Felipa asintiendo con la cabeza. Felipa es un ejemplo de constancia y de compromiso con los sueños personales que son el motor que impulsa el cambio. Ella forma parte de las ReciclAndantes, agrupación de mujeres que trabajan en la zona de Irpavi en La Paz, haciendo la recolección diferenciada de los residuos.

Mujeres como Felipa, si bien han tenido muchas barreras que sopesar, también son el vivo ejemplo de que es posible ser resiliente, aprendiendo y enseñando. Ella junto a sus compañeras avanza por las calles de La Paz aportando en la educación ambiental y la promoción de hábitos que aportan en la construcción de un municipio más limpio y saludable.

“LA ORGANIZACIÓN ES LO MÁS IMPORTANTE PORQUE UNIDOS TENDREMOS MEJORES OPORTUNIDADES”

Dionisio Muñoz Mamani

TARIJA

“Mi nombre es Dionisio Muñoz, estoy trabajando por lo menos diez años en esto del reciclaje. Más antes ha empezado mi señora, que venía por aquí con mis hijos. Yo estaba trabajando en Argentina y como ya era pesado mi trabajo decidí volver a Bolivia. Poco a poco mi señora, aquí trabajaba y de ahí poco a poco yo he empezado a trabajar”. De esta forma don Dionisio nos comparte su experiencia de vida.



“Casi he estado veinte años en la Argentina, en Mendoza. He cortado ladrillo, así dos ladrillos podía voltear. Con eso he trabajado, bien fuerte. De ahí he vuelto.

Un poquito es pesado aquí en Pampa Galana, porque empezamos a las seis de la mañana y salimos a la una.

Trabajamos ni bien llega la volqueta, cargadita de basura. Tenemos un ganchito y con esito, meta a trabajar escogiendo las botellas, aluminio, papel, chatarra, fierro, todo. Hay todo, hay también desperdicio. La mayoría de las botellas es también aluminio. Con eso cortamos, con el ganchito. Tenemos una bolsa grande, le echamos todo ahí. Cada uno tiene su canchón donde coloca todo lo que ha escogido”.

Don Dionisio relata el arduo trabajo de separación de residuos que luego de dos semanas serán preparados para su venta.

“Los que trabajamos aquí llevamos nuestra bolsa para reunir lo que seleccionamos, y si tenemos carrito eso nos ayuda a sacar los residuos, pero no siempre es así, algunas personas tienen que cargar las bolsas en su cabeza”.

La tarea de recolección y reciclaje ha permitido a muchas personas dedicadas a este rubro generar recursos para ayudar a sus familias. “Algunos tenemos hijos, algunos hijos tenemos que están en la escuela, colegio, están también en la universidad. El reciclaje nos ayuda”.

Personas de la tercera edad como don Dionisio desarrollan el trabajo de recolección de residuos porque no han encontrado otras opciones de trabajo y sobre todo porque consideran que la edad que tienen ha sido la causa de que los empleadores no los tomen en cuenta.



“Yo tengo 63 años, y el trabajo que hago es fuerte, muchas veces se trabaja de lunes a domingo. Con un poquito de plata tal vez puedo descansar, pero mientras tanto seguiré trabajando y viniendo porque lo que hacemos es una ayuda a nuestra economía”.

El protagonista de la historia comenta que ahora los recicladores están más organizados y esperan muy pronto poder vender los residuos, a precios justos, en el mercado cruceño.

“La organización es lo más importante porque unidos tendremos mejores oportunidades para hacer la gestión de residuos y beneficiar a nuestra sociedad y nuestras familias. Con la ayuda de Suecia nos hemos capacitado y sabemos que estamos ayudando a la ciudad, pero necesitamos de las autoridades y también de los ciudadanos que son responsables de cuidar nuestro municipio”.



Brian Viveros Jiménez
SANTA CRUZ

“LOS GESTORES AMBIENTALES... AYUDAMOS A QUE BOYUIBE ESTÉ LIMPIA”

“Cuando estoy con mi overol, estoy trabajando, estoy recogiendo las latas de cerveza” nos explica Brian Viveros Jiménez un joven alegre y entusiasta que vive en el municipio de Boyuibe a 376 kilómetros de la capital de Santa Cruz. Brian es ejemplo de cuidado del medio ambiente. Hijo de Margarita Jiménez Oña es el mayor de cuatro hermanos.



Su relación con el tema del recojo y reciclaje comenzó hace aproximadamente un año, cuando decidió junto a su mamá dedicarse a la recolección de residuos sólidos, brindando especial interés a los residuos inorgánicos. “En Boyuibe la basura la dejan regada por la calle y eso está mal, eso molesta, porque las personas deberían recoger y poner todo en una bolsa. Falta que las personas embolsen sus residuos y los lleven al carro basurero para botar” afirma de forma contundente.

“En la mañana voy a clases y después de salir del colegio recién salgo a buscar latas de cerveza y las botellas pet. A las botellas les saco las tapitas y las pongo en botellas”.

Por la tarde y algunas veces entrada la noche Brian efectúa el recojo de latas y botellas para posteriormente ordenarlas para su venta. “Las aplasto y las pongo en una bolsa grande para vender en Camiri”, señala nuestro protagonista.

Son dos horas las que Brian debe recorrer en movilidad para dirigirse de Boyuibe a Camiri, con el objetivo de vender los residuos recolectados. Esta inquietud por la limpieza la heredó de su madre doña Margarita quien es una convencida de que la limpieza del hogar no sólo está por dentro de las paredes de la casa, sino también por fuera, extendiéndose en el barrio y el municipio. “Eso de recoger las latas me salió ya desde chiquito, cuando iba recogiendo latas de cerveza y todo lo que encontraba en la carretera yo lo recogía y traía en una bolsa. Lo aplastaba y lo ponía en otra grande. Las vendía en Camiri y después seguía buscando más” afirma Brian.

La tarea que realiza Brian es ejemplar y a la vez es una muestra de que es importante para los jóvenes desarrollar sus propias estrategias que les permitan ganar sus recursos, haciendo una acción que beneficia al planeta en su conjunto.

Según cuenta Brian, la recolección de latas y botellas pet le reporta por kilo la suma de siete bolivianos, llegando por bolsa a recibir el pago de cincuenta y hasta cien bolivianos.



Brian forma parte de los gestores ambientales de Boyuibe, un grupo de veinte personas que en su mayoría son jóvenes comprometidos con el cuidado medioambiental de su municipio y que efectúan el recojo y reciclaje de residuos. Brian afirma convencido que: “los gestores ambientales somos un equipo que con nuestro trabajo ayudamos a que Boyuibe esté limpia”.

Este líder juvenil exhorta a que las personas dejen su basura embolsada, no regada por doquier, para de esta manera ayudar a mantener limpio y saludable su municipio.

"A veces hace calor y otras veces frío, también llueve, pero eso no nos detiene porque hay que trabajar"



Margarita Rodríguez

TARIJA

“Soy Margarita Rodríguez y hace muchos años que estoy en esto del reciclaje, creo que van como quince años” afirma sonriente, mientras con orgullo explica cómo a través del reciclaje ha logrado salir adelante, aportando además en la economía familiar junto a su hermana y sobrino.

Ya conociendo la hora de ingreso de los camiones recolectores de basura, ella entra al relleno sanitario de Pampa Galana en Tarija. Como el calor es intenso desde las seis de la mañana, Margarita decide iniciar la faena, pero siempre tomando en cuenta el clima. Como ella explica -mientras se acomoda el sombrero de ala ancha que cubre su rostro- el horario de ingreso puede variar, pudiendo ser a las seis o a las nueve de la mañana.

“A veces hace calor y otras veces frío, también llueve, pero eso no nos detiene porque hay que trabajar” afirma Margarita.

Trabajar en medio de la basura es una tarea encomiable no sólo por el riesgo que corren las personas que se dedican a este rubro, dado que además de la presencia de vidrios, latas, entre otros; también están los roedores, los perros y las moscas, junto a la presencia permanente del olor nauseabundo que impregna todo sin clemencia.



Margarita junto a mujeres y hombres ingresa cada día a cumplir su tarea, primero recolectando, luego haciendo la separación para posteriormente reciclar. “Cuando vengo a las seis de la mañana, salgo a la una, porque no se puede estar ahí adentro todo el tiempo, pues el olor con la temperatura que aumenta, muchas veces es insoportable. Yo tengo mi carretilla y me ayudo con eso. La chatarra pesa mucho, a veces hay fierros gruesos y eso es dificultoso. Las botellas y el aluminio no pesa tanto, pero cuando vas aumentando la carga, se hace pesadito” afirma sonriendo, mientras frota sus manos, aquellas que expresan la rudeza de la ardua tarea que diariamente desempeña.

Margarita es una mujer joven de sonrisa franca y jovial que decidió ingresar a la recolección para mejorar sus condiciones de acceso a recursos económicos. “Yo he decidido venir aquí al relleno, porque ingresa algo de *guita*. Otros tienen hartos hijos en el colegio y tienen que cumplir con sus obligaciones. Yo no tengo hijos, pero sí tengo mascotas que son como mis hijos. De aquí me he llevado perritos y también tengo a mi cuidado perritos de la calle”, afirma mientras acaricia a una de sus mascotas, que recostado junto a ella observa atento los movimientos de Margarita.

“Tengo gatitos y perritos, que ya los hice esterilizar” afirma. “Tengo seis gatos y cinco perros, todos ellos me esperan al llegar del trabajo. En el portón de mi casa están en fila aguardando, porque saben a qué hora llego” comenta la joven recicladora.

Casilda, Blanquita, Piqué, Choca, Kenan, Celyn, Arzú, son algunos de los nombres de sus fieles compañeros que acompañan a Margarita en su vida cotidiana. Para ella el botadero es un espacio donde las personas pueden encontrar de todo, desde vidrios, botellas, latas, hasta animales abandonados que muchas veces tullidos y enfermos son los habitantes de Pampa Galana.

Para mujeres como Margarita, el tiempo de pandemia por COVID-19 trajo múltiples aprendizajes, sobre todo de tolerancia y respeto con el prójimo. Recuerda que por el tipo de trabajo que ella desarrolla en el botadero, muchas personas de su barrio querían excluirla y aislarla del lugar porque tenían miedo que sea portadora de la enfermedad, con el consiguiente impacto en la zona.

“La gente no siempre entiende por qué nosotras hacemos este trabajo, no ven nuestro aporte al cuidado del medio ambiente. He sido discriminada por el trabajo que realizo y a Dios gracias me he resfriado un poco, y no he tenido que llegar al hospital, por eso decidí por un tiempo irme al campo, porque la gente me juzgaba por el trabajo que realizaba”.

Margarita comenta que para protegerse y evitar el contagio de COVID-19, las recolectoras se organizaron y se compraron lentes, mascarillas, guantes y alcohol; y recuerda que no era fácil acostumbrarse al empleo de lentes, no solo porque se empañaban rápidamente, sino porque al concentrarse el olor, les provocaba dolores de cabeza. “Era muy incómodo para nosotras, pero pese a eso lo hicimos, utilizamos mascarilla, barbijo, pero pese a eso no toda la gente entiende nuestro trabajo, y nos juzga”, afirma con cierto aire de tristeza.



Margarita asegura que es importante el fortalecimiento del liderazgo en espacios como los que reúnen a mujeres y hombres recicladores, porque considera que la organización es muy importante para alcanzar los objetivos comunes, y para que su voz sea escuchada sobre todo por las autoridades.

“Si yo fuera dirigente, lo primero que haría sería ir donde las autoridades para conseguir barbijos, botas, guantes, todo para trabajar. Ir a molestar a las autoridades, ir a hinchar todos los días si es posible para lograr para nuestras compañeras estas cosas que rápido se acaban y que comprar es también un presupuesto”.

“En mi organización somos unidos, tal vez ahora más que antes, pero debemos ser aún más para lograr nuestros objetivos, sobre todo para informar a las personas sobre lo que hacemos y la importancia de nuestro trabajo para la misma comunidad” señala con total contundencia.



"Mañana vendrán más personas, sobre todo mujeres a cosechar lo que ahora estamos sembrando"

Palmira Limachi Mamani

LA PAZ



Buscando, buscando, a veces también zapatos encuentro.

- "Hijo, un zapato me he sacado ¿te gusta?"
- ¡Ay! sí mami está bonito
- Pero, tienes que pagar
- ¡Ay! mamá, mañana
- Pero el mañana, nunca llega (sonríe)

Esa es una de las narraciones cortas con las cuáles comenzamos el diálogo con Palmira Limachi Mamani, una recolectora y recicladora de residuos que forma parte de las ReciclAndantes en la ciudad de La Paz.

A través del reciclaje ha logrado que sus hijos puedan estudiar y también cubrir los gastos de alimentación en su hogar. Ella está convencida que el trabajo que realizan en la recolección de residuos aporta significativamente en el cuidado del medio ambiente.

"Me siento bien porque nosotras recolectamos y entregamos todos los papeles, bolsas nylon, botellas PET, cartones, a la empresa. Todo lo que escogemos ayuda a mejorar el ambiente" afirma Palmira.



Uno de sus hijos le ayuda en la etapa de traslado de los residuos recolectados, eso para ella es de gran aporte porque cuando recolecta los residuos el peso se va haciendo cada vez mayor, lo cual impacta en su cuerpo y sobre todo en su espalda.

“Mis hijos me ayudan y a veces uno de ellos que maneja, me recoge. Así puedo ahorrar lo que gastaría en movilidad, porque sino la plata en eso se iría. A veces saco cuatro saquitos, a veces tres, según lo que hay, pero todo eso tiene peso y gracias a mis hijos puedo llevar sin problema. A veces con la edad la espalda molesta”.

“Cada tarde salgo a recolectar y reciclar, primero comienzo en los Pinos y a veces camino y camino hasta llegar a Achumani, y a veces me paso por Calacoto. Me gusta caminar. A veces podría salir más antes, pero en casa vivo con mis nietitos y les atiendo. Por eso a las dos y tres de la tarde recién me voy a reciclar”

Palmira se alegra cuando en su caminata observa sobre todo mujeres que la felicitan y le dicen “está bien lo que estás haciendo”, “te entregaré botellas para que lleves”, etc. Sin embargo, también encuentra a su paso personas que no comprenden la importancia del trabajo que despliega. “¿Por qué desordenas tocando la basura?, ¿no te da asco manejar basura? eso me dicen, pero a esas señoras yo no les digo tampoco nada, hago mi trabajo, porque no tengo nada que decir y callada después de hacer mi trabajo me retiro” afirma Palmira con voz serena.

“Antes me sentía mal cuando escuchaba que la gente nos insultaba por trabajar con la basura, pero ahora he comprendido que les falta educación ambiental, les falta saber que lo que hacemos nosotras ayuda a que la ciudad sea limpia y también a que las wawas no se enfermen, porque nosotros ayudamos en el manejo de los residuos”.

“Suecia nos está ayudando y eso nos alegra porque ahora somos nosotras las que estamos haciendo el cambio, pero mañana vendrán más personas, sobre todo mujeres a cosechar lo que ahora estamos sembrado”.



*“Mi proyección es ayudar a mi municipio, aprender y seguir adelante.
Yo sé que puedo”*

Rosario Llagua

SANTA CRUZ

“Me llamo Rosario Llagua vivo en el municipio de Lagunillas del departamento de Santa Cruz. Tengo cuatro hijos y hace más de tres meses que comencé a realizar tareas de recolección y reciclaje. No sólo hago yo las tareas, sino mis hijos son los primeros en ocuparse. ¿Mami vamos a reciclar? me dicen”.

Rosario es una mujer proactiva que decidió hacer recolección de residuos para lograr generar ingresos que aporten a la economía familiar.

Sus hijos son compañeros de faena, pues tras salir del colegio van presurosos al encuentro de Rosario para recoger botellas y latas, que luego son almacenadas para posteriormente ser ofrecidas a la venta. Avanzan entusiastas tocando las puertas de los domicilios y afanados preguntan a sus habitantes si tienen residuos para reciclar. “Mi hijo va y toca la puerta de las casas, y juntos recogemos las botellas. Ahorita estamos visitando máximo unas quince a veinte casas” afirma Rosario.





La capacitación es altamente valorada por Rosario y sus compañeras que en Lagunillas han tomado seriamente el trabajo del recojo y reciclaje como opción laboral. “Nos enseñan y capacitan cómo tenemos que hacer el trabajo. A mi me gusta aprender y estoy contenta porque he aprendido mucho y me gustaría seguir más”, asiente con la cabeza.

Para Rosario, el trabajo de una mujer nunca termina, pues comienza temprano por la mañana con los quehaceres de la casa y la atención de los hijos, para

continuar por la tarde con el recojo y reciclaje. Ella está segura que con su trabajo ayuda a mantener limpio el municipio, pues además de recuperar y dar otra vida a los residuos, permite que las calles estén limpias, libres de basura y enfermedades.

“Con el reciclaje damos otra oportunidad de uso a las cosas, evitamos que la basura crezca y también mejoramos nuestra economía. Mi proyección es ayudar a mi municipio, aprender y seguir adelante. Yo sé que puedo” afirma sonriente.



“EL APOYO DE SUECIA ES IMPORTANTE PARA PODER MEJORAR CADA VEZ MÁS EL TRABAJO DE RECICLAJE QUE REALIZAMOS”

Tomasa Ríos Pimentel

TARIJA

“Yo me llamo Tomasa Ríos Pimentel, soy recolectora y recicladora, y Vicepresidenta de MARMAT. Mi trabajo comienza a las seis de la mañana hasta la una de la tarde. Ese es el tiempo que estoy en Pampa Galana que es el relleno sanitario en Tarija. Comenzamos a separar los residuos entre botellas PET, plástico, aluminio, cobre y la chatarra. Eso lo seleccionamos y también alzamos el orgánico”.

Tomasa narra con nostalgia cómo inició el trabajo en el reciclaje: “Comencé con el reciclaje antes del 2012 y me costó mucho armar el grupo que de principio llegamos a ser seis. El 2015 ya éramos diez y poco a poco fuimos aumentando, ahora somos 58. Somos una buena cantidad” asegura con total alegría.

La organización se llama MARMAT que significa “Mujeres en acción de reciclaje por el medio ambiente de Tarija” institución conformada por mujeres, hombres y que abre sus puertas a personas que desean trabajar en el recojo y reciclaje, desde parejas de matrimonios, madres jefas de hogar, personas de la tercera edad, hijas, nietas, entre otras.

La premisa de MARMAT es trabajar con el objetivo de cuidar el medio ambiente actuando de forma organizada y fortalecida desde la recolección pasando por





el reciclaje, dentro el proceso de gestión integral de residuos sólidos.

“Cuando llega al carro basurero, nosotros comenzamos a seleccionar. Primero seleccionamos botellas PET -es lo que más se genera- después el aluminio, el plástico y así vamos seleccionando la chatarra y el cobre. El vidrio es muy poco, además el mercado de este, resulta limitado” nos explica Tomasa.

Ella se levanta a las cinco de la mañana y a las seis ya ingresa al vertedero, para luego a las diez tomar un respiro, entre risas con mujeres y hombres que junto a ella trabajan en Pampa Galana. “Conversamos entre compañeras y compañeros, a veces también tomamos agua y reímos contándonos nuestras cosas” sonríe Tomasa.

Tarjia es una ciudad que tiene una temperatura agradable que varía de 5 °C a 25 °C y a veces llega a los 29 °C. Esta temperatura impacta de forma variable en el vertedero de Pampa Galana, sobre todo a quienes trabajan en la recolección y el reciclaje.

“Yo trabajo 15 años aquí y es difícil, es trabajoso. Como ve aquí trabajamos de sol a sol, a veces cuando llueve, igual con lluvia, así todo. En tiempo de sol el olor es más insoportable y hay más bichos y moscas, y en época de lluvia nuestros pies se hunden en la basura. Es pesado y también riesgoso, por eso entre nosotros trabajamos y también nos cuidamos” explica Tomasa.

La lideresa señala la importancia que tiene el contar con un carrito con acople que acompañe la faena, porque de lo contrario el peso de los residuos y su carga impacta negativamente en la salud de quienes trabajan con los residuos. “Las compañeras, unas no tienen su carrito acoplado y lo que hacen es echarse en la cabeza la bolsa grande y sacar cargando la misma. Por eso sufrimos con el traslado del material” señala Tomasa.

“El apoyo de Suecia es importante para poder mejorar cada vez más el trabajo de reciclaje que realizamos. La organización que tenemos necesita apoyo para seguir fortalecida, y para eso es necesario seguir capacitándonos y aprendiendo cómo mejorar lo que hacemos. Con el proyecto Basura 0 hemos recibido ayuda y capacitación, y hemos aprendido que tenemos que seguir en ese camino”.



"ReciclAndantes es una muestra de que las mujeres podemos superarnos y salir adelante"

Natividad Villalba Gonzáles

LA PAZ

“Soy Natividad Villalba Gonzáles y tengo siete hijos. Ellos para mí, son todo. Vivo en una casa en alquiler y hasta hace un tiempo trabajaba de albañil, pero por la edad que tengo tampoco he podido seguir con ese trabajo”, explica doña Natividad, una mujer que con su trabajo es ejemplo de tenacidad en la recolección de residuos en la zona sur de la ciudad de La Paz.

“Ahora formo parte de las ReciclAndantes de Irpavi en La Paz, donde trabajamos juntas para mejorar el ambiente, cuidar la zona y también evitar que la contaminación crezca en la ciudad”.

Natividad decidió formar parte de la agrupación de recicladoras las ReciclAndantes, porque considera que le permitió desarrollar capacidades y fortalecer sus conocimientos en recolección diferenciada y reciclaje, sobre todo en ciudades como La Paz, donde el crecimiento de los residuos va en ascenso.



Buscando nuevas formas de acceder a recursos Natividad trabaja todas las mañanas ayudando en la venta de frutas, y es por la noche cuando inicia una nueva jornada de trabajo, esta vez vinculada a los residuos. “En la noche es cuando salgo a caminar y recolectar. Camino sola, por la zona, que no es peligrosa, entonces voy revisando el interior de cada contenedor de basura, y también reviso la basura que algunas personas acumulan en las esquinas”.

Ella recuerda que hace diez años atrás la recolección de residuos permitía obtener mayores recursos, pero explica que ahora el trabajo de recolección se ha vuelto más competitivo, porque “hay personas que acuden con sus moviidades, minibuses, camionetas y directamente hacen el recojo para luego vender en la ciudad de El Alto. Entonces eso nos limita y no nos da lugar a nosotras” explica con semblante de preocupación. Sin embargo, destaca que ahora que es más competitivo, resulta más importante la capacitación para seguir aprendiendo y mejorando las condiciones de trabajo.

A su vez, un factor importante que identifica Natividad es el contar con un espacio donde puedan acopiar lo recolectado, porque como en su caso, muchas mujeres viven en alquiler, situación que limita la entrada de residuos a esas infraestructuras. “A veces yo dejo lo que recolecto donde mi hija, porque en mi casa no puedo meter, la dueña me ha prohibido, no quiere, entonces ese es un problema, el no tener un lugar seguro donde acopiar lo recolectado” afirma Natividad.

“Como recicladora he aprendido mucho, y me gusta también enseñar a mis compañeras lo que aprendo. Este movimiento de ReciclAndantes es una muestra de que las mujeres podemos superarnos y salir adelante, seguir aprendiendo. Eso también es ejemplo para nuestros hijos, porque las mujeres siempre seguimos adelante y luchando” señala convencida.



*"Soy gestora ambiental...
lo cual me apasiona"*

Aida Vaca Zambrana
SANTA CRUZ



Aida Vaca Zambrana es una camireña que vivió en Cuevo hasta el bachillerato. Más tarde decidió estudiar Ingeniería Socio Ambiental en la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, con sede en Camiri.

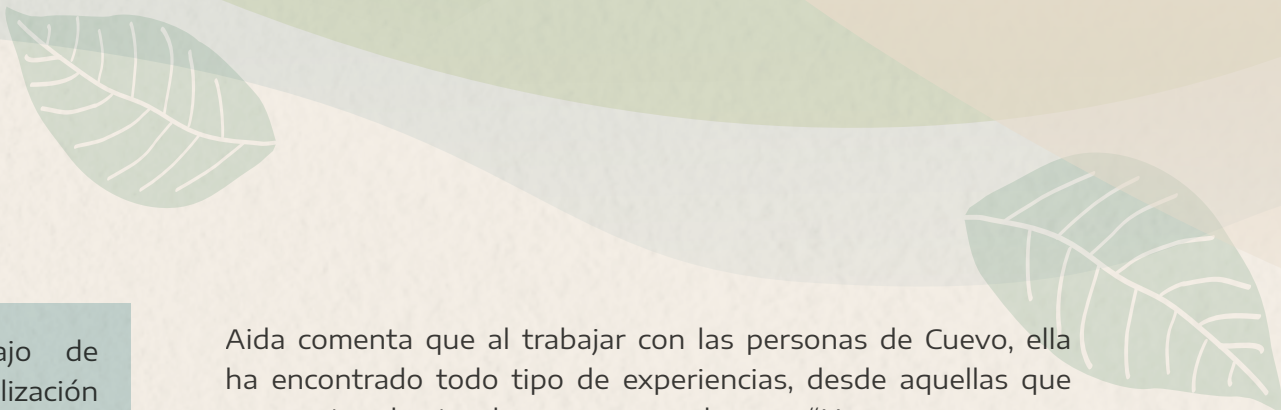
Aida es una mujer sensible con el cuidado del medio ambiente. Comprometida con el medio ambiente, ella tomó la decisión de trabajar en el tema de la gestión de residuos sólidos en Cuevo, municipio del Chaco cruceño situado a 360 kilómetros de la ciudad de Santa Cruz.

Hija de doña Margoth Elena Zambrana Salazar (+) y de don Jaime Marcelo Vaca Joffré, Aida prácticamente vivió su niñez y juventud en el hermoso paraje de Cuevo.

Por decisión personal es gestora ambiental y despliega labores desde el voluntariado, desarrollando tareas que involucran la capacitación de los habitantes de Cuevo. "Soy gestora ambiental en el municipio de Cuevo, lo cual me apasiona mucho. Con ayuda del encargado de medio ambiente de la Alcaldía, me reúno con él y los voluntarios del proyecto para capacitarnos y de esta forma poder enseñar a otras personas, puerta a puerta. Los jóvenes voluntarios son chicos y chicas estudiantes del colegio Ángel Sandoval, con quienes recorreremos las calles, para capacitar puerta a puerta sobre la importancia de la separación de los residuos en plástico, vidrio, orgánicos, entre otros", afirma con una sonrisa que destaca su semblante.

"Nosotros vamos puerta a puerta explicando a la gente sobre el reciclaje, y la forma cómo se debe hacer la separación de los residuos y su entrega" comenta, mientras participa del Encuentro de Mujeres Recicladoras del proyecto Basura 0, organizado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI).



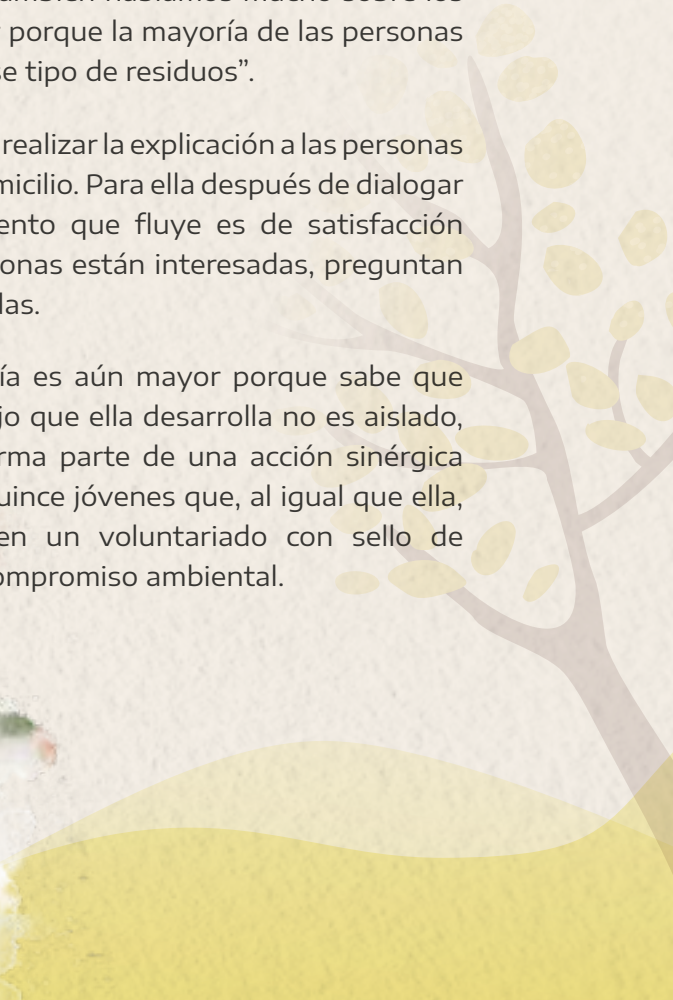


Para Aida, el trabajo de información y sensibilización en la temática de gestión de residuos sólidos es todavía una tarea ardua, porque no todas las personas comprenden la importancia de trabajar con los residuos. Destaca el desconocimiento de las personas al respecto de la disposición de residuos y la importancia de disminuir la generación de los mismos. Además, existen todavía estereotipos que deben ser eliminados, y que se vinculan al quehacer de mujeres que trabajan con la “basura”.

Aida comenta que al trabajar con las personas de Cuevo, ella ha encontrado todo tipo de experiencias, desde aquellas que son gratas, hasta algunas que no lo son. “Hay personas que nos reciben bien y otras mal. Como siempre hay personas que aceptan la información con interés y demuestran su compromiso. Cuando tocamos nos abren las puertas de su casa muy amablemente y comenzamos con lo que es una pequeña explicación sobre el reciclaje. Les explicamos que hay residuos inorgánicos y orgánicos, les damos información sobre los plásticos, las botellas, vidrios, y papeles; también hablamos mucho sobre los residuos orgánicos del hogar porque la mayoría de las personas cocinan en casa y generan ese tipo de residuos”.

Para Aida es muy gratificante realizar la explicación a las personas que reciben la visita en su domicilio. Para ella después de dialogar puerta a puerta, el sentimiento que fluye es de satisfacción porque observa que las personas están interesadas, preguntan y a la vez están comprometidas.

Su alegría es aún mayor porque sabe que el trabajo que ella desarrolla no es aislado, sino forma parte de una acción sinérgica con quince jóvenes que, al igual que ella, hacen un voluntariado con sello de compromiso ambiental.



“Para mí es muy grato poder ayudar a mi pueblo a que tenga un desarrollo en el tema ambiental. Estamos alrededor de quince jóvenes, además de dos personas más que apoyan nuestras acciones. Nos reunimos una vez a la semana con el responsable de Medio Ambiente del proyecto Basura 0 de la Cooperación de Suecia y después vamos casa por casa, explicando sobre los residuos y sobre la separación de los mismos. Entregamos bolsas para que las personas coloquen los residuos inorgánicos y de forma amena les damos una pequeña charla, donde escuchamos preguntas y también respondemos a las inquietudes de las familias” explica la joven gestora.

De forma entusiasta Aida comparte la importancia que tiene el conocer cómo se trabaja con los residuos. “En las capacitaciones que hemos recibido, hemos podido aprender sobre la forma de trabajar con los residuos orgánicos, considerando el compostaje”.

Ella sabe que la entrega de composteras a diferentes familias de su pueblo, ayudará a manejar de forma responsable los residuos orgánicos y darles otra utilidad en beneficio de las familias y la misma comunidad.



“Son alrededor de sesenta las composteras que van a ir a parar a sesenta familias de mi pueblo. De igual manera van a entrar a los hoteles y restaurantes que son los que más residuos orgánicos producen, de esta forma se dará otra oportunidad a los residuos para dar servicio al municipio” afirma Aida.

Ella sabe que de la mano de las composteras, los voluntarios irán puerta a puerta capacitando a las personas en el uso de las composteras domiciliarias para que las personas mejoren los conocimientos y habilidades para su empleo, pero sobre todo para que la consciencia ambiental se fortalezca y se irradie a otras familias.

“Con este lindo proyecto nos estamos comprometiendo más que todo a dar frutos buenos para nuestra comunidad y así más que todo ayudar al medio ambiente y mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo”.

“ Soy mayor de edad, pero para aprender del reciclaje no hay edad ”

Natividad Parra

LA PAZ

Natividad Parra es una mujer de la tercera edad, que vive en la ciudad de La Paz. Para ella el ingreso en el mundo de la recolección y del reciclaje tuvo como sustancial motivación el cuidado de la economía familiar, aquella que comparte con su hija de veinte años. “Yo soy mujer sola, tengo una hija y con ella a diario trabajamos juntas. Ella es estudiante, es universitaria, y me ayuda en el reciclaje cuando tiene tiempo libre” comenta Natividad.

Tras un accidente que tuvo y que la dejó con secuelas en la columna vertebral, Natividad quedó limitada para realizar algunas tareas que demandan el manejo de peso, situación que se constituye en limitante a la hora de aplicar a ofertas laborales.

“No puedo conseguir un trabajo, me presento, pero nada. Yo he tenido un accidente y por eso tengo problemas de la columna, y cuando alzo me duele mucho la espalda. A veces a la gente que me entrevista, le explico, porque yo igual puedo seguir trabajando, pero me dicen que me van a llamar, pero no llaman. No sé por qué. A veces pienso que es porque me ven mayor o por mi estado físico. No me explico” comenta Natividad mientras las lágrimas se asoman en sus profundos ojos cafés.





Para ella la jornada empieza cuando rompe el alba y concluye muy avanzada la noche. “Yo me levanto a las cinco para dar de comer a mis dos gatitos. De ahí tengo que estar de pie para asearme y preparar el desayuno para mi hijita que a las ocho ya está pasando clases”.

Como no tiene un trabajo fijo, Natividad tomó la decisión de apoyar a una señora en la preparación de almuerzos, lo cual le ha permitido tener asegurado el almuerzo de su hija y el de ella. Cada día trabaja en la cocina. Los domingos son los días en que Natividad trabaja de siete de la mañana a seis de la tarde, realizando tareas como ayudante de cocina en un restaurante.

Las tareas de recojo y reciclaje comienzan a las ocho de la noche. “Más tarde doy una vueltita para ver si consigo algo reciclable en mi zona, porque en la mañana tienen un turno y en la tarde otro turno, por eso en la noche es cuando yo salgo. Hay veces que yo consigo, a veces no consigo. A veces hasta las once estoy caminando, y mi hijita me acompaña”, explica Natividad. “Caminamos

a veces cinco horas y no conseguimos recolectar. Por eso tenemos que salir todos los días y no rendirnos, porque siempre es otro día, con otras oportunidades”.

“Desde hace diez años comencé con el recojo de las botellas de PET, porque vi cómo una señora de una tiendita en mi barrio compraba papel, botellas de vidrio y PET. Cuando le pregunté por qué compraba me dijo que ella podía ganar un poco de dinero con eso, y fue entonces que yo comencé a interesarme en la separación para luego reciclar”.

Para Natividad estar en el reciclaje con otras mujeres es muy importante porque es un apoyo y porque también permite tener capacitaciones para mejorar el trabajo que realizan desde el recojo y reciclaje.

“Como mujeres recicladoras es muy importante estar unidas y comunicarnos con respeto. También es importante capacitarse y aprender de intercambios con mujeres de otros departamentos, para seguir avanzando. Uno siempre aprende y rescata para seguir mejorando. Soy mayor de edad, pero para aprender del reciclaje no hay edad. Además, lo que hacemos ayuda al planeta porque sino ¿qué planeta vamos a dejar a nuestros hijos?” afirma Natividad.



“La tarea del reciclaje no es sólo de las instituciones, sino de uno mismo”

Margarita Jiménez

SANTA CRUZ



“Mi nombre es Margarita Jiménez Oña, soy del municipio de Boyuibe, y junto a Brian -mi hijo mayor- trabajamos con el reciclaje y recolección de residuos sólidos” señala la lideresa del reciclaje en Boyuibe.



Margarita es una de las gestoras ambientales más representativas del municipio chaqueño. Destaca en ella el fortalecimiento de los gestores ambientales que con la ayuda del proyecto Basura 0 de la cooperación sueca en Bolivia, han promovido el desarrollo de capacidades en materia de gestión integral de residuos sólidos. “El año pasado hicimos unos cursos con la Universidad Evangélica Boliviana y fue motivador sobre todo para los jóvenes, porque aportó en la conformación de las brigadas de gestores, además que permitió lograr un certificado para el currículo” afirma sonriente.

Margarita es Presidente de la OTB de su barrio en Boyuibe y cotidianamente observaba la presencia de basura en las calles, ante lo cual decidió salir con Brian a recolectar los residuos. “Nuestro propósito era lograr que el barrio esté limpio”. En cierta forma lo lograron porque ahora es común ver a los vecinos de Margarita salir y hacer la limpieza de las calles, recolectando residuos.



Ella fue fundamental en la decisión de su hijo para constituirse en gestor ambiental. Margarita motivó a Brian a realizar la tarea de recolección y reciclaje, considerando además la importancia de la independencia económica. “Como él es joven, a veces necesita para el crédito del teléfono, y no siempre tengo dinero. Es por ello que le sugerí que recolectara latas y las vendiera para tener un ingreso que sea netamente suyo. Y así lo hizo y lo está haciendo”, afirma Margarita.

Además del trabajo de reciclaje Margarita tiene una pasión y es la del trabajo en huertos familiares, tarea que va muy de la mano con el desarrollo del compostaje. “En el tema de compostaje, estamos con un club de madres de mi barrio trabajando con huertos familiares. Somos diez personas que hacemos compost y trabajamos en los huertos donde destacan variedades de verduras que ya están almacigadas”.

Afirma con orgullo que su producción se ha diversificado, contando ahora con zanahoria, perejil, lechuga, acelga, pimentón y tomate, entre las variedades más destacadas. La presencia de los huertos es una opción efectiva para contar con alimentos saludables, además de permitir el acceso a verduras que pueden ser vendidas posteriormente generando de esta forma ingresos adicionales.

Los huertos son una forma efectiva y amigable de mostrar soluciones basadas en la naturaleza donde se cuida desde la tierra, el agua y la semilla, además del uso

eficiente del producto del compostaje como una muestra clara de que sí es posible darle otra oportunidad de uso a los residuos orgánicos.

Margarita enseña a sus cuatro hijos la importancia y el valor del compromiso y la corresponsabilidad con el entorno del cual formamos parte. Ella reconoce que no existe a nivel general una cultura de limpieza y el reciclaje, pero ante ello afirma que “el cambio está en cada persona, en cada vecino o vecina que no es indiferente y que cuida la limpieza de su casa, pero también de la casa mayor que es el barrio, el municipio y el planeta”.

Margarita es una lideresa comprometida con mejorar la calidad de vida personal, familiar y comunitaria, desde la gestión integral de residuos sólidos. “He comenzado a salir a ser dirigente, soy Presidente de mi OTB, y como en tantas capacitaciones y talleres de diferentes temas, yo he aprendido mucho. Trato en lo posible de poner en práctica todo lo aprendido sobre los residuos. La tarea del reciclaje no es sólo de las instituciones, sino de uno mismo”, afirma con certeza.

“El olor que desprende la basura es fuerte, pero como todo en la vida, uno se acostumbra y yo pude ver el resultado de mi trabajo”

Zenobia Castillo

LA PAZ



Doña Zenobia Castillo de Calle nació en un pequeño pueblo del departamento de La Paz. Durante su infancia atravesó momentos difíciles, pues la economía en su hogar era limitada. “En el campo a veces no hay para desayunar ni para comer” nos cuenta. Creció rodeada de animales que pasteaba a diario, junto a sus hermanos.

Ante la situación de violencia que enfrentaba, decidió tomar un rumbo diferente y formar su propio hogar. Sin embargo, el dinero seguía siendo un factor limitante, pues no alcanzaba para satisfacer las necesidades de su familia. Por ello, su esposo migró a la ciudad de La Paz para buscar mejores condiciones laborales, mientras ella se encontraba en el campo al cuidado de sus cuatro hijos y sus animalitos. “Mi esposo se vino a trabajar a La Paz. Yo me quedé solita con mis hijos, con el ganado y mis burritos en el campo”.

Tiempo después, optó por viajar a la ciudad de La Paz, para que la familia estuviera unida. Su esposo trabajaba de ayudante de albañil, mientras ella se encargaba del cuidado de sus hijos y de las labores del hogar. Pero, el trabajo que tenía su esposo era temporal. Por ello, para tener un ingreso



mensual estable, inició sus labores como cuidador del Megacenter en la zona de Irpavi. Fue entonces cuando Zenobia decidió que además del trabajo arduo del hogar, tenía que salir a buscar otras opciones que permitieran generar ingresos económicos.

“Empecé a vender eucalipto y aloe vera en la zona, durante la pandemia por COVID-19. Me iba bien nomás porque la gente estaba preocupada con los contagios y llevaba a su casa eucalipto para hacer hervir y también para tomar” comenta Zenobia.

Sin embargo, pese a sus buenas intenciones, el dinero generado por la venta de hierbas no llegó a ser suficiente y por el contrario la vulnerabilidad se hacía mayor. Fue entonces que ella decidió acudir donde una amiga que una vez le había hablado del reciclaje y de las ganancias que se podían obtener con la venta de botellas PET.

“Botellas PET y bañadores rotos tienes que sacar de la basura” me dijo mi amiga.

“Al principio era difícil acostumbrarme porque el olor que desprende la basura es fuerte. Pero como todo en la

vida, uno se acostumbra y yo pude ver el resultado de mi trabajo. Una vez logré ganar 600 bolivianos por la venta de residuos que recolecté”.

Zenobia encontró en tiempo de pandemia por COVID-19 la puerta abierta al trabajo de reciclaje. El contexto fue adverso, pero ella no se dio por vencida y por el contrario aprendió mucho, tanto que ahora es todo un referente de enseñanza en recolección y reciclaje de residuos. Aquellos que no sólo han cambiado su vida, sino la de su familia.



"Somos compañeras y nos ayudamos
para cuidar la ciudad"

Virginia Trujillo Córdova

LA PAZ




Virginia Trujillo Córdova es una de las mujeres emprendedoras que trabaja con su hija en el reciclaje y la recolección de residuos sólidos.

Inició este emprendimiento para mejorar sus ingresos económicos, pues con el trabajo que tenía realizando labores del hogar, no le alcanzaban los recursos. Recolectaba residuos los días viernes, sábado y domingo por la madrugada.


"Salía a las cinco de la mañana a revisar los basureros y volvía a las siete y media para ir a mi trabajo" recuerda Virginia.




A woman with dark hair tied back, wearing a light blue sweater over a white shirt, is smiling and holding a small green plant in a reddish-brown pot. The background is a soft, painterly green and white.

A veces, recolectaba residuos en la noche, en compañía de su hija, quien le ayudaba a llevar los mismos hasta su domicilio. “Yo no puedo levantar sola, así que mi hija me ayudaba a llevar lo recolectado a la casa”.

Durante la pandemia por COVID-19, Virginia decidió vender eucalipto y otras hierbas para generar ingresos económicos. Actualmente, la venta de los mismos ha disminuido considerablemente. Sin embargo, ella continúa desarrollando estas labores para mejorar sus ingresos y poder tener algún ahorro.

A close-up of a branch with several green eucalyptus leaves, showing their characteristic shape and texture.

Virginia comenta que tras un accidente que sufrió hace años, su salud quedó quebrantada y cada día para ella es una lucha constante el poder desarrollar sus actividades, tanto familiares como laborales. Ella es un claro ejemplo de resiliencia, porque a pesar de la adversidad vive intensamente cada día y trabaja por el bienestar suyo y el de su familia.

A bouquet of several white daisies with yellow centers, tied together with a light-colored ribbon. The background is a soft, painterly white and yellow.

“Mientras viva quiero poder disfrutar de mi hija y mi nieta, y también desde el reciclaje quiero ayudar. En las RecicAndantes somos compañeras y nos ayudamos porque todas tenemos el objetivo de ayudar a cuidar la ciudad, pero también ayudar a nuestra familia” afirma sonriente.

Algunos datos para tomar en cuenta

En 2022 el proyecto Basura 0 de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI) realizó una investigación para aproximarse al conocimiento del contexto en el cual viven las mujeres y hombres recolectores y recicladores en las zonas donde despliega acciones el proyecto implementado por HELVETAS Swiss Intercooperation - Bolivia, Swisscontact y Aguatuya.

Con el empleo de técnicas cuantitativas y cualitativas el proyecto Basura 0 pudo abordar información valiosa sobre mujeres que son ejemplo en la recolección y reciclaje de residuos.

Estos son algunos de los resultados que nos invitan a reflexionar sobre el rol protagónico de mujeres y hombres.

62%

se reconoce jefa de hogar, lo que según la encuesta sobre violencia, las ubica dentro el

31%

de jefas de hogar a nivel nacional, segmento identificado como altamente vulnerable por el “mayor rezago educativo”, “menor capacidad” de competir en el mercado laboral y de ser afectada por las brechas salariales (Mamani, 2020).

Mamani, R. (2020). Apuntes de Cuyuntura (sic). Observatorio de Políticas Públicas y Sociales. Universidad Mayor de San Andrés. Recuperado el 10 de mayo de 2022 de: <http://opps.umsa.bo/documents/566135/567242/Apuntes+de+coyuntura+No+3.pdf/0ec11f21-362d-49cf-afc9-0808e110e7d2>





67%

señala que vive en vivienda propia y el restante son cuidadoras (13%) o tienen vivienda prestada (10%), lo que alivia de manera importante los gastos destinados a alquiler que asumen un 10% de las encuestadas, aunque en algunos casos no se cuenta con servicios básicos como agua o electricidad o los mismos son deficientes.

57%

habita al menos a una distancia de entre 0 y 30 minutos del lugar de recolección.

El rango de ingresos mensual está entre

0 a 700 bolivianos.

Los ingresos son destinados principalmente a cubrir gastos del propio hogar: alimentación, vestimenta y servicios, seguido de educación, principalmente.

Más de la mitad tiene entre 4 y 6 hijos

(la media de la muestra es 3,84).

La tasa Global de Fecundidad en Bolivia, es 2,69.

La mayor parte de las encuestadas se encuentra entre los

50 y 59 años de edad,

seguido de la población de más de 60 años.

El acceso a servicios públicos

de salud es deficiente por desconfianza y malos tratos, que han disuadido a las mujeres en acudir a ellos y optar casi todas por la medicina tradicional.

El mayor número de hijos
(entre 5 y 6) se ubica en las
mujeres de la

**tercera edad
(60-69).**



67%

de las mujeres cuenta con el nivel de educación
primaria pero, secundaria no está concluido.



65%

de las participantes en el estudio tiene como
única fuente de ingreso la recolección y 35%
tiene además otra actividad o cuentan con
la contraparte de la pareja.

**Una persona de cada
cinco no sabe leer ni
escribir**

y tiene entre 50 y 59 años de edad. 4 de 6
analfabetos identificados en este estudio,
son mujeres.

